

CONSUMO DE AZUCAR EN INGLATERRA

Como dice muy bien el Journal des Fabrics de Sucre, de París, no es únicamente en los Estados Unidos y en Cuba donde la cuestión arancelaria está a la orden del día, pues, en Europa la mayor parte de las Cámaras se están preparando para discutir, aprobar o rechazar el convenio concertado recientemente en Bruselas entre Inglaterra, por una parte, y los gobiernos de las naciones productoras de azúcar de remolacha, por la otra.

Ya hemos ahora a la importancia que tiene para las naciones productoras de azúcar de remolacha el mercado de la Gran Bretaña compensa el sacrificio que han hecho al acordar suprimir las primas para conservar abierto a sus productores.

En 1901 Inglaterra importó un millón 79 552 toneladas de azúcar refinado y 670 988 idem crudo de remolacha y caña; de estos azúcares, 677 462 toneladas de refino y 218 570 de crudo, procedían de Alemania y Austria, y ese en total 886 032 toneladas, casi la mitad del azúcar exportado por ellas, ascendente a 7 500 toneladas. Podría la Gran Bretaña prescindir del azúcar de Alemania y Austria y sustituir sus productos por los de otros países? A esta pregunta contestan negativamente los productores de aquellos países, olvidándose de que Francia, Bélgica, Holanda y sobre todo la larga lista de países productores de azúcar de caña, pueden fabricar en muy poco tiempo más azúcar que ellos, tan pronto como haya necesidad. ¿Qué haría entonces el sobrante de la producción austro-alemana?

Si se consulta la estadística de la exportación alemana, se verá que existió el año pasado en 633 370 toneladas de azúcares crudos, y 548 216 de refinados; de los crudos 270 289 toneladas fueron a los Estados Unidos y 192 904 a Inglaterra, mientras que la mayor parte del refinado, 380 086 toneladas, fue a Inglaterra y solamente 5103, a los Estados Unidos.

Si el mercado de los Estados Unidos se cierra a los azúcares alemanes, sea a consecuencia de la reconstrucción de la industria o por aumento de los derechos compensadores, o por ambas causas, y si por otra parte, se impusieran las mismas restricciones a su entrada en el Reino Unido, ¿se daría un sobrante de 1 151 023 y su consumo no pasaría de 736 792 toneladas. En 1901-902 su producción alcanzará a 2 295 000 toneladas, y si consume 800 000, le dará un sobrante de 1 495 000. Lo mismo resultará, aunque en menor proporción, en Austria, que produjo 1 094 043 toneladas en 1900-1901 y exportó 687 941; por consiguiente solamente 381 244 toneladas. Su producción este año se calcula en 1 320 000, y si consume 385 000, le quedará un excedente de 935 000 toneladas; de modo que el excedente de Alemania y Austria se elevará este año a 2 430 000 toneladas; y en presencia de tan enormes existencias sobrantes, no es posible suponer seriamente que la cámara de un gran mercado como Austria, con un sistema de contingente local, sus primas a la exportación y sus bonificaciones a la fabricación, tiene grandes dificultades para aumentar constantemente su producción. En 1900-901 produjo 1 984 186 toneladas de azúcar, de las cuales exportó 1 151 023 y su consumo no pasó de 736 792 toneladas. En 1901-902 su producción alcanzará a 2 295 000 toneladas, y si consume 800 000, le dará un sobrante de 1 495 000. Lo mismo resultará, aunque en menor proporción, en Austria, que produjo 1 094 043 toneladas en 1900-1901 y exportó 687 941; por consiguiente solamente 381 244 toneladas.

Hay que tener en cuenta que Alemania, con un sistema de contingente local, sus primas a la exportación y sus bonificaciones a la fabricación, tiene grandes dificultades para aumentar constantemente su producción. En 1900-901 produjo 1 984 186 toneladas de azúcar, de las cuales exportó 1 151 023 y su consumo no pasó de 736 792 toneladas. En 1901-902 su producción alcanzará a 2 295 000 toneladas, y si consume 800 000, le dará un sobrante de 1 495 000. Lo mismo resultará, aunque en menor proporción, en Austria, que produjo 1 094 043 toneladas en 1900-1901 y exportó 687 941; por consiguiente solamente 381 244 toneladas.

Digna de aplauso es la actitud en que se han colocado los españoles en estos momentos, respecto del advenimiento de la República cubana. En todos los pueblos en que hasta ahora se ha celebrado fiestas en honor de nuestro libertador, ha tomado la parte en conjunción heroica y patriótica con los elementos nativos, prescindiendo valeroso y orgulloso de las próximas festividades que se verifican por la Constitución del Gobierno cubano, también dicho importante factor de esta sociedad se prepara a salir del general regimiento, de la satisfacción legítima de un pueblo que sueña a la vida de la independencia.

La conducta que se ha adoptado a los cubanos en estas horas de entusiasmo y alegría, halagará a quienes sepan apreciar el valor de importantes que tiene para este país la armonía y la concordia entre todos los elementos de la patria. Esperaron ya aquellos tiempos de enojos y divisiones, de pujillitos ardientes y de vivas polémicas entre uno y otros, pues ha cesado la causa generadora de aquel dolor de cosas desde que Cuba se emancipó de España, y una vida ordenada, tranquila y próspera.

Con ese lenguaje en la prensa hace tiempo que podríamos haber sido un pueblo libre y triunfante. Y no a El Cid. Que ese está muy cerca.

—Oreo que dirá que sí. —Y si dice no. —Entonces le hablaré de la justicia. —La ha de ver en la justicia, y ya se verá como se ablanda. —Pero en fin, dijo el barón, —para él es necesario. —Que Cartahut se embarque para el otro mundo, no es eso. —Entonces. —Y la cosa os parece... difícil. —Y la cosa os parece... difícil. —Pues bien, aquí entra precisamente el pequeño negocio que vengo a proponer. —Vamos, —dijo firmemente el barón, sintiendo desahogado en imaginación una vaga esperanza. —Yo no soy ambicioso, —continuó Ramel. —Y si me hicieran una pequeña renta... bien segura. —Matarías a Cartahut. —Puede ser. —Decidme vuestras condiciones. —exclamó el menor de Faustinieres. —Yo por primera vez después de veintiocho años escudando un cigarro. XXI Las cosas tuvieron lugar de la manera que había dicho Ramel al menor de Faustinieres. Al medio día, se oyeron resonar los

LA PRENSA

El señor Marqués Sterling pone en labios del señor Estrada Palma, al hablar en el banquete que, en un obsequio, se ha celebrado en Holguín, estas palabras: "Estoy orgulloso del nacimiento que me han hecho Gibrara y Holguín, por ser un medio para que estos pueblos demuestren su adhesión a la República; pero mayor es mi satisfacción que me orgullo al ver que cuando aquí se dice y se piensa es lo que pienso y digo y así se propone a la necesidad de la unión de los cubanos de todas las opiniones para ayudar al Senado, y a la Cámara de representantes y al Gobierno, que unidos forman el Gobierno de esta gran patria." Aquí, además, no se puede prescindir del hecho de que los españoles son factores principales de nuestra vida social y, unidos a nosotros, sin carácter político y con el comercio, hacen que la República lo sea verdaderamente y de un modo imperdible. Gibrara y Holguín han abierto el camino a los demás pueblos para que se manifiesten unidos.

No pueden ser más satisfactorios para los españoles los conceptos que dejamos transcritos. Esas frases habrán sido ya telegrafadas a España y allí se acogerán con el aplauso que merecen, dispuestos a nuestra nación, como ya lo ha indicado repetidamente la prensa de todos los matices, a ser a primera en reconocer la naciente República cubana. No hará ella menos, de seguro, que lo que hizo Inglaterra con los Estados Unidos.

Propósito de lo cual escribe un colega: "Podría España renunciar a pretos de crímenes y de dolores pasados y no extinguirlos — Jorge II de Inglaterra al recibir el Ministro plenipotenciario de la República de los E. U. de América, se abstuvo de fundar por Westmington, decía: 'Ha sido el último en consentir la separación; pero ya que esta separación fue inevitable, será el primero en reconocer la amistad de los Estados Unidos.' Por qué no hemos de suponer ideas de conducta por parte de España, si nuestras injusticias supuestas no nos obligan a pretos de todo el mundo, sino a la amistad de los Estados Unidos. ¿Por qué no hemos de suponer ideas de conducta por parte de España, si nuestras injusticias supuestas no nos obligan a pretos de todo el mundo, sino a la amistad de los Estados Unidos.

Las manifestaciones espontáneas del sentimiento español demuestran la sinceridad de sus votos porque se inauguren en paz, se arraiguen en orden y concordia y fructifiquen en prosperidad para todos y con el concurso de todas las nuevas instituciones. Persistan en esa conducta cuando amén esta tierra generosa y perdistan tanto por sentimiento como por reflexión, porque a esas instituciones está indisolublemente unido ya el porvenir de su segunda patria, que es la patria natural de sus hijos, y sólo a su sombra puede salvar su dignidad de raza y el tesoro de sus tradiciones de gloria.

De Patria: Digna de aplauso es la actitud en que se han colocado los españoles en estos momentos, respecto del advenimiento de la República cubana. En todos los pueblos en que hasta ahora se ha celebrado fiestas en honor de nuestro libertador, ha tomado la parte en conjunción heroica y patriótica con los elementos nativos, prescindiendo valeroso y orgulloso de las próximas festividades que se verifican por la Constitución del Gobierno cubano, también dicho importante factor de esta sociedad se prepara a salir del general regimiento, de la satisfacción legítima de un pueblo que sueña a la vida de la independencia.

La conducta que se ha adoptado a los cubanos en estas horas de entusiasmo y alegría, halagará a quienes sepan apreciar el valor de importantes que tiene para este país la armonía y la concordia entre todos los elementos de la patria. Esperaron ya aquellos tiempos de enojos y divisiones, de pujillitos ardientes y de vivas polémicas entre uno y otros, pues ha cesado la causa generadora de aquel dolor de cosas desde que Cuba se emancipó de España, y una vida ordenada, tranquila y próspera.

Con ese lenguaje en la prensa hace tiempo que podríamos haber sido un pueblo libre y triunfante. Y no a El Cid. Que ese está muy cerca.

—Oreo que dirá que sí. —Y si dice no. —Entonces le hablaré de la justicia. —La ha de ver en la justicia, y ya se verá como se ablanda. —Pero en fin, dijo el barón, —para él es necesario. —Que Cartahut se embarque para el otro mundo, no es eso. —Entonces. —Y la cosa os parece... difícil. —Y la cosa os parece... difícil. —Pues bien, aquí entra precisamente el pequeño negocio que vengo a proponer. —Vamos, —dijo firmemente el barón, sintiendo desahogado en imaginación una vaga esperanza. —Yo no soy ambicioso, —continuó Ramel. —Y si me hicieran una pequeña renta... bien segura. —Matarías a Cartahut. —Puede ser. —Decidme vuestras condiciones. —exclamó el menor de Faustinieres. —Yo por primera vez después de veintiocho años escudando un cigarro. XXI Las cosas tuvieron lugar de la manera que había dicho Ramel al menor de Faustinieres. Al medio día, se oyeron resonar los

—Oreo que dirá que sí. —Y si dice no. —Entonces le hablaré de la justicia. —La ha de ver en la justicia, y ya se verá como se ablanda. —Pero en fin, dijo el barón, —para él es necesario. —Que Cartahut se embarque para el otro mundo, no es eso. —Entonces. —Y la cosa os parece... difícil. —Y la cosa os parece... difícil. —Pues bien, aquí entra precisamente el pequeño negocio que vengo a proponer. —Vamos, —dijo firmemente el barón, sintiendo desahogado en imaginación una vaga esperanza. —Yo no soy ambicioso, —continuó Ramel. —Y si me hicieran una pequeña renta... bien segura. —Matarías a Cartahut. —Puede ser. —Decidme vuestras condiciones. —exclamó el menor de Faustinieres. —Yo por primera vez después de veintiocho años escudando un cigarro. XXI Las cosas tuvieron lugar de la manera que había dicho Ramel al menor de Faustinieres. Al medio día, se oyeron resonar los

—Oreo que dirá que sí. —Y si dice no. —Entonces le hablaré de la justicia. —La ha de ver en la justicia, y ya se verá como se ablanda. —Pero en fin, dijo el barón, —para él es necesario. —Que Cartahut se embarque para el otro mundo, no es eso. —Entonces. —Y la cosa os parece... difícil. —Y la cosa os parece... difícil. —Pues bien, aquí entra precisamente el pequeño negocio que vengo a proponer. —Vamos, —dijo firmemente el barón, sintiendo desahogado en imaginación una vaga esperanza. —Yo no soy ambicioso, —continuó Ramel. —Y si me hicieran una pequeña renta... bien segura. —Matarías a Cartahut. —Puede ser. —Decidme vuestras condiciones. —exclamó el menor de Faustinieres. —Yo por primera vez después de veintiocho años escudando un cigarro. XXI Las cosas tuvieron lugar de la manera que había dicho Ramel al menor de Faustinieres. Al medio día, se oyeron resonar los

—Oreo que dirá que sí. —Y si dice no. —Entonces le hablaré de la justicia. —La ha de ver en la justicia, y ya se verá como se ablanda. —Pero en fin, dijo el barón, —para él es necesario. —Que Cartahut se embarque para el otro mundo, no es eso. —Entonces. —Y la cosa os parece... difícil. —Y la cosa os parece... difícil. —Pues bien, aquí entra precisamente el pequeño negocio que vengo a proponer. —Vamos, —dijo firmemente el barón, sintiendo desahogado en imaginación una vaga esperanza. —Yo no soy ambicioso, —continuó Ramel. —Y si me hicieran una pequeña renta... bien segura. —Matarías a Cartahut. —Puede ser. —Decidme vuestras condiciones. —exclamó el menor de Faustinieres. —Yo por primera vez después de veintiocho años escudando un cigarro. XXI Las cosas tuvieron lugar de la manera que había dicho Ramel al menor de Faustinieres. Al medio día, se oyeron resonar los

—Oreo que dirá que sí. —Y si dice no. —Entonces le hablaré de la justicia. —La ha de ver en la justicia, y ya se verá como se ablanda. —Pero en fin, dijo el barón, —para él es necesario. —Que Cartahut se embarque para el otro mundo, no es eso. —Entonces. —Y la cosa os parece... difícil. —Y la cosa os parece... difícil. —Pues bien, aquí entra precisamente el pequeño negocio que vengo a proponer. —Vamos, —dijo firmemente el barón, sintiendo desahogado en imaginación una vaga esperanza. —Yo no soy ambicioso, —continuó Ramel. —Y si me hicieran una pequeña renta... bien segura. —Matarías a Cartahut. —Puede ser. —Decidme vuestras condiciones. —exclamó el menor de Faustinieres. —Yo por primera vez después de veintiocho años escudando un cigarro. XXI Las cosas tuvieron lugar de la manera que había dicho Ramel al menor de Faustinieres. Al medio día, se oyeron resonar los

Ataque otra cosa no hubiera producido [que están produciendo mucho más] las últimas declaraciones del señor Estrada Palma, bastaría, para aprenderlas de memoria, el haber dado motivo a El Nuevo País para expresarse en estos términos: El discurso—dice—que el señor Estrada Palma pronunció en contestación a los de pláemes que le fueron dirigidos en el banquete de Gibrara, demuestra que permanece fiel a las declaraciones de una carta—programa. La emoción de que en aquel acto se hallaba poseído, al ver saludado con frases de cariño, confianza y respeto por todas las clases de aquella sociedad, no le impidió conservar la seriedad de juicio necesaria para medir el alcance de sus palabras.

Hace de ello un extracto el colega y, luego, continúa: Nada ha dicho ahora que no hubiera dicho antes el señor Estrada Palma, si él que pedirle más. Seguros de la firmeza de sus propósitos, toos a todos los cubanos facilitan con su adhesión y respeto al Presidente la realización de su programa de gobierno. Haya por orden y los todos los cubanos a la vez, para que puedan salvarse los grandes intereses que están comprometidos en el ensayo de gobierno propio que va a comenzar antes de que transcurra un mes.

El periódico japonés debía ser uno que ayer hemos visto a la sombra de un kiosko del Parque trasladando a su carnet este pensamiento de El Mundo: La prensa cubana tiene que ejercitar en nuestros costumbres públicas una labor fatigosa de saneamiento y desinfección sin reparar en la protesta que esa obra patriótica levante, ni en las asechaduras de los que contra ella conspiran en las sombras.

El pensamiento que el escritor asiático comentó con esta nota es que "En la Habana se realiza esta obra de saneamiento a palos y a tiros." "Nosotros hace 12,000 años que no empleamos ese procedimiento."

DESDE WASHINGTON 19 de Abril. Y ahora! ¿Está peor que estaba o hemos dado otro paso hacia adelante? La Cámara ha votado la reciprocidad, con la base del 20 por 100; pero le sigue el aditamento de abolición del derecho diferencial sobre el azúcar refinado; esto no pagará—venga de donde viniere—más que 1 centavo 825 milésimas.

Hay quienes sostienen que, con ese derrochamiento no será tan pronto refundar en este país y que, por lo tanto, al Trust azucarero se lo llevará la trampera. Pero, entonces, ¿a dónde va a parar el negocio de los remolacheros que también refundan? Y, sin embargo, ellos, como a los demás, son los que han hecho prevalecer, en la Cámara, la abolición del diferencial.

El señor don Fernando Mánades, nos participa su atento B. L. M. que el día 23 tomó posesión de la jefatura de los Bomberos de la Habana, ofreciéndose a la vez, sus servicios. Agradecemos la atención y el desinterés del mayor jefe en el desempeño del importante cargo que se le ha confiado.

Se ha concedido al jefe del presidio un anticipo de 900 pesos, para la ropa y efectos que mayor interés en el desempeño del importante cargo que se le ha confiado.

La Cámara ha votado la reciprocidad; con empujones pero la ha votado. El comercio realista no nos ha de decepcionar; pero ha cruzado la línea. Se ha votado con Cuba; y la rebaja de 20 por 100 no puede retroceder. Mirado así el asunto—y soy de los más inclinados a mirarlo así—hemos ganado terreno.

Ahora el pleito va al Senado. Lo que allí se envía no es ya el proyecto primitivo, el proyecto Payne; es algo que se compone de dos partes: 1.º La reciprocidad con Cuba, sobre la base del 20 por 100. 2.º La abolición del derecho diferencial sobre el refino.

Quanto a la reciprocidad, se sigue teniendo por seguro que el Senado no la rechazará; pero se agrega que se desea que la Cámara sepa que el proyecto de la abolición del diferencial es una medida orientada reseramente en sentido libre—sambista y que no se opone a la soberanía de Cuba. Pero la Cámara no ha habido voto bastante para descartarla por imperpetuo al caso; luego habrá en el Senado.

Se está pronto para conocer el efecto producido en los senadores por la acción de la Cámara. En ésta, republicanos y demócratas se han dividido de una manera muy digna de estado. Por la abolición del derecho diferencial, los republicanos se han dividido en 42 republicanos; y contra han votado 105 republicanos y 54 demócratas. Por la reciprocidad han votado, entre republicanos y demócratas, 247, y en contra, también entre demócratas y republicanos, 52; otros, demócratas, no votaron.

El pensamiento que se ha desprecado de estas cifras, es que, si el partido demócrata tuviera mayoría en las Cámaras, se nos daría una reciprocidad más radical; ó acaso ninguna, porque se establecería para todos los azúcares, brutos ó refinados, un derecho de procedencia, un derecho de país; con lo que, para Cuba, no habría ventaja alguna; pero tampoco se vería la vía obligada a recurrir a las importaciones de los Estados Unidos.

Venamos a en el Senado la división en uno y otro partido corresponde a la del Congreso, y también así, para que el menor de los dos sea el vencedor; pero que esto es uno de los recursos de que más se suele echar mano en aquel alto cuerpo.

ASUNTOS VARIOS. RENUNCIA. Nuestro distinguido amigo el acreditado comerciante Sr. D. Faustino García Castro ha presentado la renuncia del puesto que ocupa en la Junta directiva de la Compañía de Gas.

Llegaron a la iglesia de la aldea, y empezó la misa de requiem, cuyos cantos fueron aumentados por la afición de Cartahut y las demostraciones hipócritas del piloto.

Mr. de Faustinieres había querido discurrir de esta gran ceremonia, pero Londea se había hecho comprender que su posición de sobrino y de coheredero, le imponía el deber de asistir al banquete.

Londea paró en la mesa la oración fúnebre, y se levantó al momento y salió elogiando el difunto.

Cartahut, absorto en su dolor, no había llevado ni una sola vez el vaso de los labios, y permanecía silencioso, dirigiendo una mirada olnada y terrible sobre Gertrudis y Ramel.

MONSIEUR FOMBERG. Viernes 24 de Abril de 1902. AL DIARIO DE LA MARINA. Habana.

Se han celebrado en la iglesia de los Padres Jesuitas honras fúnebres por el señor don Juan de los Rios, Marqués de Apóstegui, cantándose la gran misa de Calahorra. El templo se hallaba muy decorado. Asistieron un gran número de señores.

En la tarde de ayer estuvo en Palacio una comisión de las corporaciones Económicas, con objeto de saludar al Secretario de la Guerra, expresándole además su agradecimiento por las gestiones que en su favor y a las rebajas de los derechos a los productos cubanos.

Mr. Root dio las gracias a la comisión por la deferencia de que era objeto.

CIRCULAR. Se ha ordenado al J. Dirección General de Obras Púbricas que dirija circular a los ingenieros jefes de distrito, para que en lo sucesivo no acepten de los postores que asisten a las subastas las ofertas que no estén certificadas como ahora se ha tolerado en algunos casos.

PATENTES. Se ha concedido patente de invención por un generador automático para gas acústico, denominado "Browning", al señor don Abelardo Pardo.

También se ha concedido a los señores don Miguel Moya y don José Ojeda patente por un encendedor para uso ordinario.

POSTOS. El señor don Fernando Mánades, nos participa su atento B. L. M. que el día 23 tomó posesión de la jefatura de los Bomberos de la Habana, ofreciéndose a la vez, sus servicios.

AGENCIOS. Se ha concedido al jefe del presidio un anticipo de 900 pesos, para la ropa y efectos que mayor interés en el desempeño del importante cargo que se le ha confiado.

REINTRO. Se ha dispuesto el reintegro a los Ayuntamientos de Colón y Holguín, de las cantidades anticipadas por los mismos para la traslación de presos.

EL PROYECTO DE AMISTAD. El Secretario de Justicia ha participado al Fiscal del Tribunal Superior, que la orden número 17 de 1902, debe aplicarse tanto a los delitos públicos como privados, y que aun cuando no están comprendidos en el artículo de las indemnizaciones civiles, si lo está la pena subsidiaria que el insolvente ha biere de sufrir por este concepto.

RECORDATORIO. Se nos ruega la inserción del siguiente aviso: "De orden del señor Presidente de la Comisión Ejecutiva de las sociedades benéficas, n.º 1 en la idea de hacer una demostración de digno sostenimiento al honorabilísimo Sr. Estrada Palma, primer Presidente de la República de Cuba; reanuda a los señores presidentes de sociedades, que se encarguen de la impresión y remitir las páginas de cartulina una que han de figurar en el álbum 'Habana Social', sus corporaciones respectivas, a la oficina de la sociedad El Principio, calle de Aguilar número 101, entre las calles de San Juan y de San Pedro, a las 25 del actual.

El secretario, José Margarito Gutiérrez. La oficina está abierta todos los días, desde las dos a las cinco de la tarde.

La Ozmulsion. Olmeñoses, Abril 2 de 1902. Sr. Manuel Johnson. Habana. Muy señor mío: La presentetiene por objeto manifestarle mi agradecimiento por el pomo de Ozomulsion que usted se sirvió mandarme; reconociendo en dicha Ozomulsion un remedio eficaz para toda clase de afecciones del pecho y catarras, habiéndome usado yo para dichas enfermedades con resultado favorable.

No dejé de recomendar a mis amigos la Ozomulsion. Quedo de usted atento agradecido y seguro servidor, Luis Redondo. Sje Cuartel 50, Olmeñoses, Cuba.

LA OZMULSION. La Mesa del comité Central de Festejos tiene el honor de invitar a todos los representantes de los partidos políticos, de las Asociaciones y cuantas personas forman parte de dicho comité para la reunión que tendrá lugar el día del actual, a las ocho de la noche (hora inglesa) en el Circolo Nacional, Zulueta 23, para tratar de asuntos urgentes relativos a los festejos.

Habana 24 de Abril de 1902.—Juan A. de León. ACLARACION CONVENIENTE. El señor Octavio Lamar, Jefe del Negocio de Orden Público y Policía en la Secretaría de Estado y Gobernación, dirigió ayer la siguiente carta al Director del periódico Patria, que viene a confirmar lo que digimos en la edición de la mañana de ayer: Habana, Abril 24 de 1902. Sr. Director de Patria. Ciudad.

Muy señor mío: Con sorpresa he leído en el número publicado el día de ayer 24 de ese periódico de un digno director, correspondiente al día 23 del corriente mes, titulado "El Alal y el Gobierno."

En dicho artículo se invoca el nombre de las señoras de la prensa, para la obtención absoluta de una de las principales condiciones que deben advenir a un empleado público: la discreción, y ostentándose como noticia inofensiva y sorprendente galantería, de interés oficial.

Me interesa sobremanera haber constado, sobre todo, que si bien es cierta la existencia del informe a que se alude en el artículo de referencia, también lo es que ninguno de los conceptos que se le atribuyen, son verdaderos ni están contenidos en él.

Me atrevo a suplicar a usted encarecidamente, recíeque en algo las manifestaciones hechas en su editorial del día 22, que en el presente artículo, he estado, que yo he suministrado datos a ese periódico sobre el particular; y como es lógico, tengo verdadero interés en que se sepa que nunca he dejado de poseer las condiciones que me han sido exigidas en todo tiempo, y en la confianza de mis superiores en la Administración Pública.

Si los cargos que se desprenden de su artículo estuviesen contenidos en el informe de referencia, ya que ese artículo hubiera dado conocimiento de los hechos a los Tribunales de Justicia, en cumplimiento de su deber.

Reitero a usted mi sincero agradecimiento, por lo que le quedará agradecido siempre su atento y S. S., Octavio Lamar.

MONUMENTO A VILLAAMIL. Suscripción abierta en la Habana para levantar un Monumento a la memoria de D. Fernando Villaamil: Oro. Plata.

Suma anterior... \$3,884.79 \$2,241.34 Centro anterior... 5º cuadro de la 3ª zona.—Monte negro, Angeles para, El Manco Barrios, y Andrés Rosé no nos.

D. Manuel Argüelles, 1.00 Rafael Fernández, 1.00 Agustín Fernández, 1.00 Manuel Arango, 1.00 José Ybarra, 1.00 Salvador Zardón, 1.00 Fermín Argüelles, 50 Ramón Vela 25 vez, 50 Manuel Barrios, 50 Valentín Blanco, 50 Ramón Sánchez, 50 Ramón Barrios, 50 Ramón Padriñas, 50 Rafael Valdés, 50 José García, 50 Manuel Barrios, 50 Manuel Carvajal, 50 Sr. Alvarez y Galán, 50 José Ybarra, 50 Joaquín y García, 50 Joaquín Vega, 50 Tomás Otero, 50 Ramón Corina, 50 Ricardo Diego, 50 Mariano M. Crespo, 20 José Ybarra, 20 Ramón Alvarado, 20 Manuel Vial, 20 D. Antonio Blanco, 20 Eduardo Fernández, 20 Francisco Hernández, 20 Ramón Rodríguez, 20 Avelino Rodríguez, 20 Total..... \$3,884.79 \$2,257.54

SESION MUNICIPAL. SESION DE AYER 24. A las cinco y veinte minutos se abrió la sesión presidida por el señor teniente de alcalde señor O'Farrill, con asistencia de los señores Bórquez, Hoyos, Almon, Ponce, Zayas, Ramírez Tovar, Foyo, Guevara y Porto.

Se trató de la alineación de la calle de Torres, y se acordó que se hiciera un acuerdo definitivo. A las seis y veinte minutos entró el señor Torralba, habiéndolo poco después el señor Ojardanas.

A propuesta del señor Bórquez se acordó cobrar contribuciones a los carnajes de todas las altas autoridades. Se levantó la sesión a las seis en punto, para continuarla hoy.

MOVIMIENTO MARITIMO. EL VIMEIRA. Ayer entró en puerto, procedente de New York, el vapor inglés Vimeira, con carga general.

EL OLIVETE. Para Cayo Hueso salió ayer el vapor americano Olivete, con carga, correspondencia y pasajeros.

EL YUCATAN. El vapor americano de este nombre salió ayer para New York. —Si,—dijo Londea. Y asomándose de la sala, bajaron a los patios de la alquería.

—¡Eh!—exclamó Cartahut. —¡Efecto bien,—prosiguió el piloto,—yo soy hombre de experiencia y de gran sentido. —Pero... —Y en no baide tengo el pelo blanco. —¿Qué quieres decir? —Antes de vengarte a tí mismo, debes vengarte a Cabestan. —No comprendo,—dijo el joven. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—dijo el piloto. —¡Echala y comprenderás. O-basta-ha muerlo porque había visto al barco fantasma. —Y bien,—dijo Cartahut. —¿Cómo?... ¿dijo el piloto, que no había visto, efectivamente, en un este mundo, el barco fantasma? —¿Qué quieres decir, piloto? —¿No comprendo,—

